Una capilla laica
bajo la ciudad dormida

En noches calurosas quisiera irme muy lejos.
Desciendo lentamente en círculos concéntricos, en busca de un lugar más íntimo, más propio.
La ciudad allí arriba continúa sin descanso mientras una fuerza invisible me guía suavemente hacia abajo.

Cada escalón que piso es distinto del otro. Me apoyo en las paredes de roca y tierra a tientas y sigo descendiendo con paso decidido.
Una fuerza invisible me empuja, suavemente.

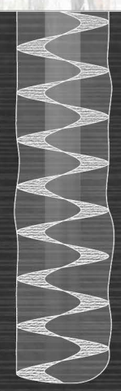
Alcanzo al fin el suelo.
Descanso unos instantes y miro alrededor. Mis ojos se acostumbran a la suave penumbra.
Sonrío, porque no hay nadie.
Camino unos pasos, me paro, continúo, examino el lugar. Huele a humedad, a tierra. Siento el frescor en mis hombros desnudos.

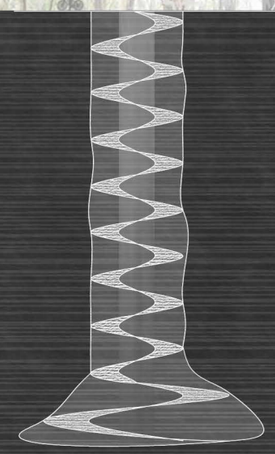
Avanzo hacia el centro de este espacio inmenso y a la vez diminuto, iluminado sólo por la luz cenital que entra débilmente.
Los rayos del sol quedan tamizados por la vegetación que asoma en la superficie y caen sobre mi piel con un suave cosquilleo.
Cierro los ojos y echó atrás la cabeza, el sol me calienta la cara.

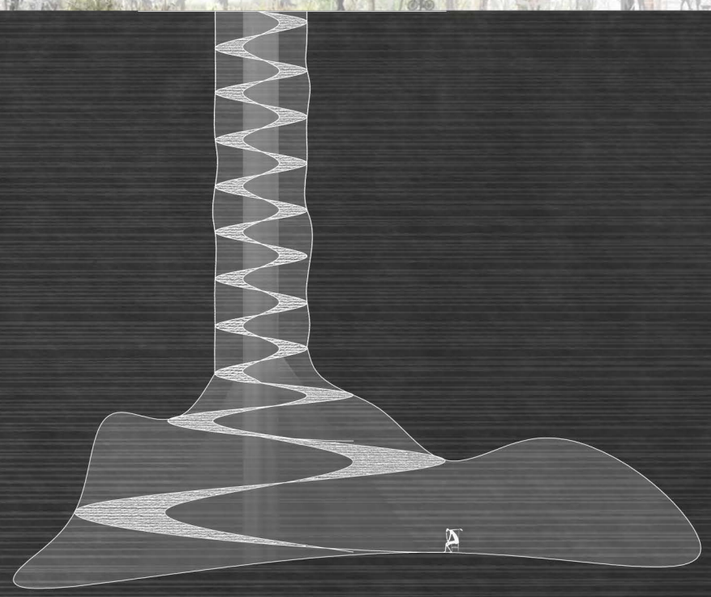
¿Será aquí donde voy? ¿Dónde estoy realmente?
Un viaje al subconsciente de esta ciudad de locos.
¿Un refugio olvidado, secreto, desterrado?

¿Dónde está la memoria de una ciudad dormida?
Que bajen a buscar su memoria perdida, sus sueños, su idealismo, su parte más humana.
Que bajen y mediten los que aún sientan algo.

Foto: Man Ray, Noire et blanche,1926





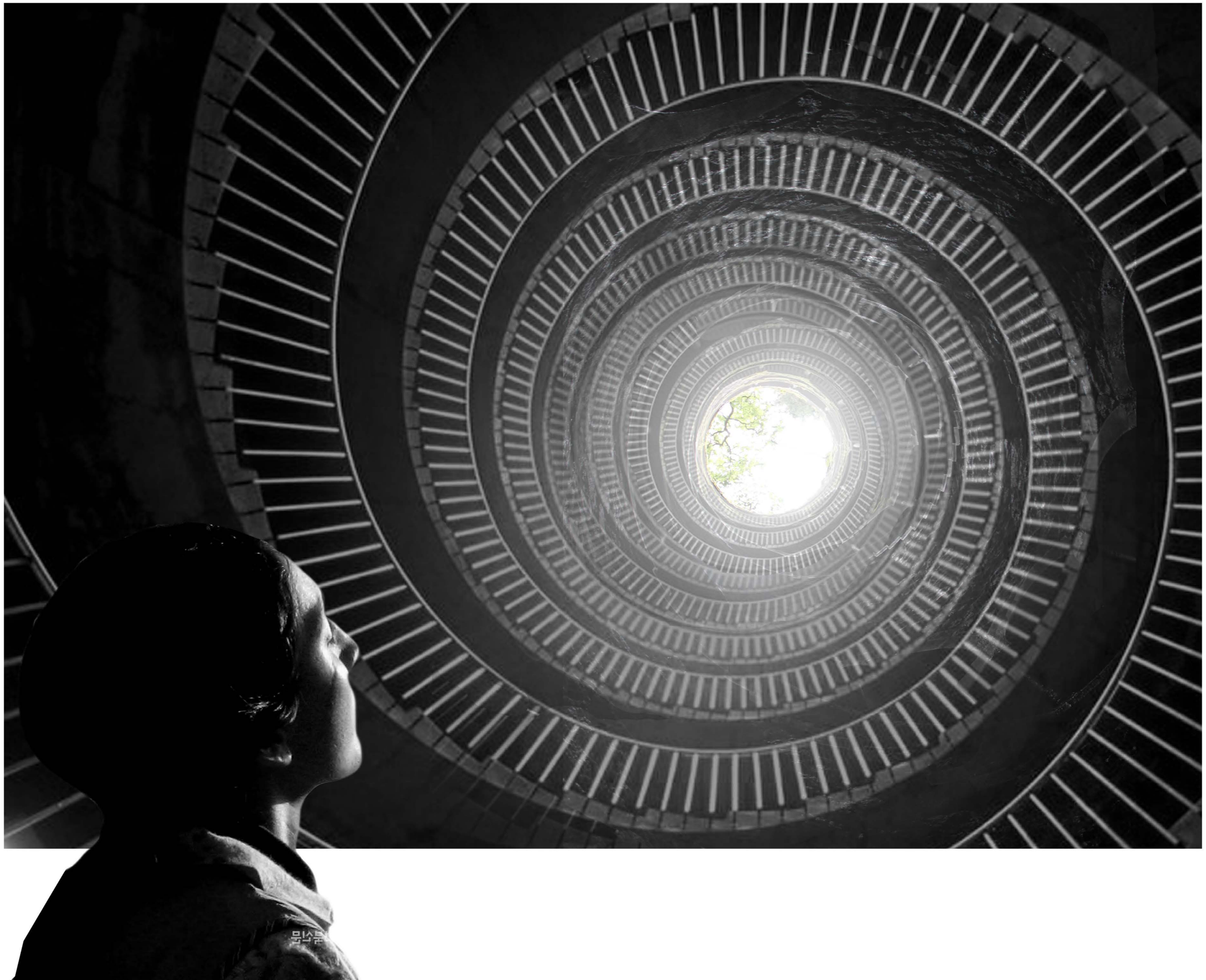


Descenso

La capilla que se propone es un espacio enterrado y profundo situado bajo la ciudad. Se accede a ella descendiendo por una escalera helicoidal que perfora la tierra y está anclada a ella. En este movimiento circular constante el visitante pierde toda orientación y se concentra sólo en no resbalar por los escalones irregulares que parecen ser infinitos.

Espacio líquido

Pero cuando parece no haber fin, de pronto el visitante llega al suelo. Se encuentra entonces en un espacio frío y húmedo pero extrañamente agradable. Este espacio ubicado en el subconsciente es un espacio líquido, no tiene una forma concreta. Como todo espacio mental, soñado o imaginado, resulta al mismo tiempo grande y pequeño, íntimo y extraño.

Catarsis

Esta capilla laica está dedicada al alma de la ciudad. Se invita al visitante a explorar el alma de su ciudad, o lo que es lo mismo, la suma de las almas de todos sus ciudadanos. Cada habitante puede ahora descender a su propio subconsciente, para que la ciudad pueda recuperar todos sus deseos y anhelos largo tiempo enterrados.